



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10419

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—En mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde el 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 28 DE JULIO DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico. En las oficinas de la redacción. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

## PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A PLAZA  
DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas  
DE MADRID, PARIS Y LONDRES  
CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLANI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana

## FIESTAS POPULARES.

Y esto de populares, quiere decir de pueblo. Porque es en los pueblos donde se desarrolla principalmente, cuando llega esta época de calores, el microbio de los festejos. Ponense en juego todos los recursos imaginables para que el ruido sea mayor, porque a mayor ruido mayor alondramiento, y por consiguiente mayor diversion de los festejos.

Y lo que trabajan las comisiones, sub-comisiones y comisioncillas encargadas de dar a las fiestas todo el esplendor compatible con el decoro público, que no siempre sale bien librado.

Desde dos o tres meses antes empiezan los periódicos locales a publicar el siguiente suelto:

«Se aproxima la época de las fiestas y qué hacen nuestros editores? ¿Qué hace el comercio? ¿Qué hace la industria? ¿Qué hacen las sociedades de recreo y demás centros docentes? Nada que sepamos. Esto no puede, no debe continuar así. La cultura simbólica de nuestro histórico y monumental pueblo nativo, exige que se organicen unos festejos a la altura del progreso que disfrutamos. Que no olvide la comisión organizadora que ese mismo progreso reclama que se efectúen carreras de bicicletas, iluminaciones, corridas de embolados presididas por otros conce-

jales, juegos florales con la flor natural y reina de la fiesta correspondiente, fuegos artificiales, iluminaciones a la veneciana, etc., etcétera.

Y a partir de este momento no se habla más que de las fiestas en todo el término municipal.

¿Qué de proyectos se le ocurren al secretario? Este aboga por un certamen de oficiales de administración civil. El boticario pide que se exponga la fauna coquea local, que estaría muy lucida bajo la presidencia del alcalde.

Los socios del «Ateneo indígena» organizan un baile de trajes de baño, para dar novedad y atractivo al espectáculo, y así sucesivamente.

Pero el mejor proyecto es del propio alcalde. Propone que ya que hay en la cárcel un reo de muerte se verifique la ejecución el último día de feria, lo cual atraería muchos forasteros.

A este proyecto se opone «La Voz del siglo decimonono», que es el periódico de más autoridad, gracias a la inteligente dirección del veterinario.

Y así, pensando, pensando, llegan las fiestas, y con ellas las cuestiones de etiqueta indispensables, que a veces terminan como el rosario de la aurora. Pero como han trabajado las comisiones!

CALIXTO BALLESLEROS.

## TIJERETAZOS

El general Weyler ha solemnizado el santo de la Reina poniendo en libertad en la Habana a doscientos detenidos.

Es una generosidad digna de encomio.

Pero inútil.

Entre las cualidades de los filibusteros no brilla poco ni mucho la gratitud.

Y sino que comparezca Calixto García que no ha olvidado jamás el verbo agradecer.

Un periódico francés dice que las reformas coloniales que se llevarán a cabo se traducirán por hechos crueles. Eso lo dice el periódico de Rochefort. Rochefort es anarquista y defiende a los que hacen la propaganda por el hecho.

Y un hombre así habla de crueldad! Verdad es que aplaude los horrores de la insurrección.

Sin duda para Rochefort no es cruel matar al género humano con dinamita.

Dice un telegrama que el gobierno americano va a comprar las islas de San Thomas y San Cruz.

Y dice otro despacho que no va a comprar ninguna de las dos.

Quedamos enterados.

Y tan a oscuras como antes.

La prensa de Granada dice que llegó moribundo a aquella ciudad un soldado enfermo procedente de Cuba.

Y a poco de llegar murió de hambre. O lo que es lo mismo por falta de alimento.

¿Cómo se ha perdido la civilidad en el mundo?

El caso de ese pobre soldado es vergonzoso.

Y hay que farar propósito de enmienda para que sea el primero y el último.

En la Habana ha sido detenido un señor Bueno por que conspiraba contra la integridad del territorio.

El hombre no hace a la cosa.

Por eso ese señor Bueno es un filibustero de tomo y lomo, traidor a su patria y con la conciencia más negra que el azabache.

Dice «El Imparcial»:

«Esta madrugada no había aun sido detenido el picaor «Zafra», a quien, como saben nuestros lectores, se persigue por las lesiones que infligió a su colega «Rerdal».

La policía debe estar satisfecha de sus eficaces gestiones.

Es natural, ha rendido el debido culto a la tradición llegando tarde y no descubriendo al delincuente.

La policía se ha ajustado en un todo a las prácticas establecidas.

Y no satisfecha sino satisfechísima debe estar.

## LA GENTE QUE PRIVA

Es sin duda la gente de coleta.

Yo no sé qué tendrán los hombres del pelo largo, que basta que se quiten el sombrero y se vea el apéndice, para que se haga correa al alrededor y digan los muchachos apuntándole misteriosamente, que el dedo.

—Ese es un espada!

Hay habichas de la clase de hombres que hacen lo mismo que los chicos y se paran y miran y hacen señas a los transeúntes para que no les pase desapercibido que ocurre algo importante. Y si es conoquido el torero y viene precedido de cierta fama, se dan dos palmadas en la barriga con el que se atreve a rebajarle su mérito o a dudar de su amor a la familia, o de su agradecimiento a Galvez Holguin, bongo por caso.

Que desprecie un chico en la escuela, que haga después el grado con notas buenisimas; que se licencie primero en ciencias y se doctoré después y lo declare sobresaliente, y le costará batop y piz abrirse paso para colocarse en primera fila. Pero que cohe a la calle su pelido y se bantice con un fiote, y se llame Patata, Picalimas o Tomatucha y ya está un hombre catifino de la gloria y la fortuna, aunque le estorbe lo negro y no sepa poner su nombre.

Es verdad que a lo mejor descubre el torero su punto flaco y se le desarrolla en la plaza, a la vista del público, una mielidita aguda que se le come; pero todo se resuelve en un momento más o menos vivo que pasa pronto y en unos cuantos instantes que no alteran el color de la piel ni merman ni solo dare al precio de la contrata.

—¿Quién fuera torero! exclamaba ayer con aire compungido uno del orden de esas que tienen la obligación de nacerse en todo por quince días al mes.

Y se le caía el pelo. Si el lleva coleta, sombrero cordobés, la pluggeta cosida al lomo y el pantalón estrecho no gravitara sobre su yo, con pesadumbre abrumadora, la malaquerencia de los puntos que ha dejado cesantes la última orden del señor gobernador.

Al contrario, por donde quiera que pasara le harían lado para no estarle y un admirador le echaba el brazo por el hombro otro le quitaba las pañuelos de yeso y un tercero le arreglaba el cuello de la camisa cuando se iba a salir de su sitio la corbata.

Hasta en los momentos de desgracia se ve halagada la vanidad de los toreros. Recientemente le han retirado un toro al corral al suceso del califa de Dobes y han cambiado las esteras y el estado a punto de desquiciarse el orbe.

En cambio si Navarro Reverter presentara la dimisión—que no la presentará por patriotismo—y se fuera a su casa, gritaría el público:

—¡Bien! ¡Bien! ¡Bien!

—¿Se quedará tan satisfecho, dando gracias a Dios por la merced?

Lo dicho: solo priva la gente de coleta, y al menos por estas veinticuatro horas, que se parecen a los tiempos de pan y toros como dos gotas de agua, va le más llamado «Lagartijo» o «Paseo» que Menéndez, Pelayo o Echegaray.

RAUL.

## La próxima Quinta Provincial

Sabiendo las causas que el año anterior motivaron el anticipo de la fecha del ingreso en caja y serocondos los motivos y operaciones subsiguientes del reemplazo, y en vista de lo que preceptúa el art. 144 de la ley de 11 de Julio de 1893, y de lo propuesto por el ministro de la Guerra en Real orden del 8 de octubre, se ha pasado a la Real orden de 27 de octubre para que se publique «La Gaceta»:

Artículo primero. El ingreso en caja de los mozos del alistamiento del año actual se verificará el día 12 de Septiembre próximo, segundo sábado de dicho mes, y el sorteo el día siguiente, propiciándose por el ministerio de la Guerra a señalar el contingente en la forma que previene el art. 144 de la citada ley el día 30 del mismo mes.

Art. 2.º Las Comisiones provinciales remitirán a los jefes de zona la documentación a que se refiere el art. 123 de la mencionada, el día 1 de Septiembre, y por el ministerio de la Gobernación se procurará que el 20 de Agosto se hallen resueltas, en vista de la cons-

—¡Tante rias para desahuyarlas mis ruedas de la cadena de las deudas vergonzosas. Pero yo, no quiero dudar de Evelyn, su corazón está libre y feliz, no ha visto a nadie, no puede haber visto a nadie en casa de nuestro padre.

—No, hasta ahora no se han comprometido sus afectos.

—Y ese Maltravés, él, en novelesca, así me parece. Y él ha dado muestras de haberse cautivado de su hermanita o... que riqueza?

—No, yo no lo creo; últimamente le hemos visto muy poco. Le hablaba como a una niña, hay una diferencia grande entre la edad de ellos.

—No soy más viejo que Maltravés, murmuró Vargrave con aire de picado.

—Voi, pero vuestras maneras son más vivas, más juveniles; luego así más joven.

—Qué leopista Maltravés, no me quiere bien, temo que dé malos informes de mi carácter.

—Jamás le he oído hablar de vos, y a Evelyn debí hacerle la justicia de que, precisamente porque no os ama, os estima y os respeta.

—Estimación, respeto, eso son los sentimientos que pertenecen en un matrimonio de cuenta, dijo Vargrave sonriendo; pero chitón! ya no se oye el golpe de las bolas, van a encontrarnos aquí, sepárennos.

Lord Vargrave entró en la sala de billar; los jóvenes habían concluido su partida y se disponían para ir a ver al Rayo, que había ganado el premio de las carreras, y que actualmente pertenecía a lord Doltimore. Vargrave les acompañó a las caballerizas, y ocupando su ignorancia lo mejor que pudo bajo una profesión de cumplimientos, anzoqueos, con algunos términos técnicos, hizo modo de llevarse a lord Doltimore pero el patio; mientras el coronel Legard hablaba con el groom principal.

Yo parto mañana, Doltimore; supongo que os volveré a Londres, ¿verdad? la bondad de encargarme de un paquetito para el ministerio de lo interior?

—Con mucho gusto cuando vaya a Londres; pero luego el plan de pasar algunos días en casa del tío de Legard, que lleve una reunión, o mejor dicho, una partida de caza en estas inmediaciones, y nos ha convidado a ambos.

—¡Oh! yo advierto cual es la verdadera atracción: es una hermosa, la muchachita más hermosa del condado, es una lástima que no tenga dinero.

—A mí me importa poco el dinero, dijo lord Doltimore poniéndose colorado y embutiendo la barba en la corbata; sin embargo, os equivocalis; no tengo ningún proyecto por ese lado; miss Merton es una persona muy hermosa, pero dudo que se ocupe mucho de mí. Jamás me casaré con mujer que no esté

de preciar mejor los talentos de Lumley, no obstante, comparaba en sí misma su conversación con la de Maltravés, y la comparación no resultaba favorable al primero. Lord Vargrave decía más cosas para divertir, pero nunca decía nada interesante. Si se proponía hablar de sentimiento, su vena era pobre y árida; no sabía tratar con buen éxito sino los asuntos mundanos. Carolina, según costumbre en ella, tenía en la sociedad una alegría brillante, pero su risa parecía forzada y sus miradas eran distraídas.

Al otro día después de almorzar, fue lord Vargrave a Barleigh solo y a pie. Al atravesar por el soto que circundaba al parque, se le adelantó ladrando un gran lebel de Persia. Alzando Lumley la vista, percibió lejos a un hombre que se adelantaba lentamente en el cual reconoció a Maltravés. Esta era la primera vez que se encontraban después del día que se vieron en el cuarto de Florencia moribunda. Una repentina agonía penetró en el corazón frío del intriguante, los años transcurridos se desarrollaron ante él, acordó del joven ardiente, generoso a quien llamaban su yo, antes que se hubiese determinado el carácter y la carrera de uno y de otro: recordó sus aventuras, que luego fueron en climas lejanos, ahora recprocamente se servían de apoyo. La imagen del joven saliendo apenas de la adolescencia, cuyo corazón y cuya boca se le habían frangido y cuyos errores